

Sumario

Nos plantea el autor que ante el hecho ya innegable en nuestra cultura de estar ante la vivencia del "hombre Planetaria", se hace más urgente, tener en claro que "en este umbral que estamos transitando y que desde muchos aspectos tienen forma de laberinto, con caminos sin salida, y en un constante estado de ansiedad", el Evangelio tiene una contribución importante para ofrecer.

Pasando el umbral

P. Roberto Viola

Fundador de SCALA
Experto del DECAT

El *homo planetarius* no es aquel que vive en el planeta sino quien tiene conciencia de cuál es su hogar. Durante siglos en cuanto nos es dado saber, el ser humano en su evolución a través de cientos de milenios, ha tomado distintas formas que las hemos nombrado de diferentes maneras: homo erectus, homo faber, homo sapiens y hoy podemos hablar de una nueva evolución que da origen al "*homo planetarius*".

Las nuevas formas integran las anteriores y así los humanos creemos. Hoy seguimos siendo erectus, y faber pero integrados en el sapiens. Estamos acostumbrados a verlos en una secuencia de imágenes. Hélas aquí:

La nueva denominación del *homo planetarius* parece no agregar nada a las anteriores, pues el ser humano en todas sus denominaciones fue un habitante del planeta. Por eso es necesario explicar en qué sentido tomamos aquí el adjetivo de "planetario".

Por esta expresión queremos indicar los seres humanos que viven con conciencia de habitar la tierra, el lugar de todos, asumiendo actitudes y conductas propias de esta conciencia. Este nuevo ser humanos va emergiendo en la humanidad como un notable progreso en la comprensión de sí mismo y de la aventura de la vida.

Estamos pasando de una época a otra

Momentos de especial crecimiento. Mientras los umbrales entre otras épocas que la humanidad ha vivido, fueron lentos, medidos en miles o millones de años, este pasaje necesita una extrema rapidez. En los umbrales anteriores, el tiempo jugaba a favor de la humanidad, hoy lo hace en contra. Más tardamos en pasarlo, mayor es el riesgo del gran desastre. Sobre este trecho de la historia podemos decir que esa frase tan corriente "no tenemos tiempo".

Hoy día está de moda imaginar desastres provocados por el choque del planeta con algún meteorito. Entonces inventamos una serie de medidas que se podrían tomar para desviar esos cuerpos celestes en órbita de choque. No nos damos cuenta que el gran peligro no está fuera del planeta sino en nosotros mismos por haber llegado a la globalización antes de pasar por la conversión planetaria.

La globalización y el nuevo humano

La globalización es un fenómeno tipo “marea”, algo incontenible como consecuencia del avance técnico en los medios de comunicación. El mundo convertido en un mercado, donde todo se vende y todo se compra, donde las fronteras van perdiendo realidad. El planeta está rodeado por redes invisibles que todo lo unen en y lo conectan tanto para el bien como para el mal.

Esa red ofrece de todo un poco. Allí se mezclan las culturas, los símbolos, las ciencias y las artes. Todo está expuesto y para eso hace falta el Internet con su mágico “www”.

La planetarización es otro tipo de fenómeno que tiene que ver directamente con el ser humano. Es una forma de conciencia de las nuevas situaciones y, por lo tanto, diferentes maneras de situarse en las sociedades y en el mundo.

Si la globalización es una manera incontenible, la planetarización es una forma de educación. Todos vivimos la globalización, pero no todos somos hombres y mujeres planetarios.

El “homo planetarius” está en vía de formación. Esta *nueva* era, nos lleva a nuevas formas de sentir, de pensar y sobre todo de actuar. Son nuevos paradigmas y nuevas dimensiones en lo educativo.

El Pensamiento

La época de las especializaciones corresponde al mundo globalizado en el sentido que el avance técnico y o científico que genera el fenómeno nace por la concentración del pensamiento en

parcelas pequeñas de la realidad trabajadas con intensidad y medios apropiados. Así se encuentran en inventar millones de enlaces y unidades sin que el inventor conozca todas las posibles aplicaciones que serán objeto de nuevos descubrimientos.

Un inventor nunca sabe qué inventó ni qué caja de Pandora abrió de donde saldrán legiones de hadas y legiones de demonios. Quizás cada hada tenga su demonio según la misteriosa simetría del universo. Por eso es fácil que en la situación de globalización se produzca fenómenos de prejuicios, fanatismos, dictaduras, encierros en esquemas, negación de lo diferente como si alguien fuese el dueño y el prototipo del universo.

La idea de un ser humano planetario es un llamado a su responsabilidad universal y abarcante. El planeta es uno y perfectamente limitado. Es un pequeño cuerpo celeste. A ningún país o sector de sociedad le es lícito realizar acciones contra el bien común del conjunto, más allá de legislaciones y arbitrajes. Es un crecimiento cualitativo en la conciencia colectiva.

La globalización con seres humanos que todavía no llegaron a este nivel de conciencia es tan peligrosa como entregar un arma a un niño. Por eso que en el tercer milenio la educación en la universidad es la tarea más importante que tenemos por delante, porque de ella depende la supervivencia de la especie.

Sofrosine

Hay una antigua palabra griega "*sofrosine*" que indica equilibrio, serenidad, moderación. Esta vieja expresión puede servir para indicar una de las vertientes del hombre y mujer planetarios. Justamente porque tanto poder se ha acumulado en nuestras manos, necesitamos moderación y equilibrio, ser respetuosos de los demás y conscientes de nuestra fragilidad. Según la narración de Platón, Sócrates murió envenenado por falta de equilibrio mental o de *sofrosine*.

En aquella época la falta de *sofrosine* acarrió la muerte del pedagogo. Hoy puede llevarnos a destrucciones masivas. Porque el griego no vivía una época globalizada.

Llevamos nuestra riqueza “en vasijas de barro” (2 Cor. 4,7). En otras edades se pudo ser despótico, prepotente y egoísta... en este nuevo milenio eso ya no es posible, porque ponemos en riesgo a la humanidad.

La experiencia del poder del ser humano en esta primavera de la tecnología y la experiencia de los límites deben coexistir como las dos caras de una medalla o los dos brazos de unas balanzas. Los que acumulan riquezas “para sí” hoy son reos de esa humanidad. La globalización ha hecho posible que las riquezas del planeta caigan en unas pocas manos dejando en la miseria a pueblos y continentes. La humanidad se ha globalizado, pero los humanos no nos hemos planetizado. “El vino nuevo en odres viejos”.

Alguien ha dicho que la triste aventura del Titanic a principios del siglo XX (1912) fue una profecía sobre el mundo globalizado. Que el Titanic sea o no una profecía va a depender de la voluntad de desarrollar una conciencia planetaria.

No creamos que esta nueva educación tiene que comenzar por el vecino.- Y mucho menos pensemos que los que actualmente tiene el dinero – poder van a llevar adelante esta maravillosa empresa. El pasar el umbral para entrar en la época planetaria depende de todos y cada uno. Estamos ante una gigantesca empresa de educación y autodesarrollo.

Fanatismo

El fanatismo supone la no aceptación del que piensa, siente, ve, actúa..., con parámetros diferentes a los nuestros. Esa tendencia siempre existió entre los humanos como lo muestran diferentes documentos. No es algo nuevo. Lo que sí es nuevo es la situación de globalidad que vuelve su tendencia en un riesgo mucho más grande para la especie humana.

El resurgir de los derechos humanos, por ejemplo, los derechos de la mujer y de los diferentes grupos étnicos, es una clara manifestación que hoy ya no se puede vivir fanáticamente.

No nos damos cuenta que el gran peligro no está fuera del planeta, sino en nosotros. Hemos llegado a la globalización con una humanidad que todavía no alcanza el nivel de conciencia y responsabilidad planetarias.

El hombre planetario y la Evangelización

La fe propuesta por Jesús y el camino de seguimiento responden a las exigencias del hombre planetario.

En un artículo sobre la posibilidad de la Iglesia en nuestra época, Karl Rahner hablaba de crisis de pubertad frente a los avances científicos. Hoy, 50 años después de su publicación, la situación ha cambiado. Es el mismo avance técnico que quien prepara el camino para una Nueva Evangelización.

En la Evangelización nunca se puede hablar como si una preparación condujese inexorablemente a la Fe. Pero sí podemos decir que el Evangelio nunca fue más actual que hoy.

Estos últimos años en muchos países han crecido las propuestas religiosas porque se trata de una conciencia que se manifiesta y no se oculta en nuestra gente.

En este umbral que estamos transitando y que desde muchos aspectos tienen forma de laberinto, con caminos sin salida, y en un constante estado de ansiedad, el Evangelio tiene una contribución importante para ofrecer.

Lo primero quizá sea la creencia en la fuerza y creatividad del Espíritu que Jesús dejó a la Iglesia y a la humanidad.

Desde siempre la humanidad habla de una luz interna que nos guía y que los cristianos nombramos como al Espíritu de Dios. Este Espíritu no es como un piloto automático que hace la tarea por nosotros sino una fuerza que nos acompaña en las tareas más sencillas de la vida como en las más arduas y difíciles. Inspiración luz, consuelo, vida...



El ser humano es responsable por sus actos en lo personal y en lo colectivo. Dios siempre está con nosotros, pero nunca en lugar de nosotros. Dios no es como la red para los equilibristas. Somos acróbatas sin red.

La fe cristiana no asegura la supervivencia de los humanos que pueden desaparecer como otras especies. Si Jesús, el ser humano por excelencia, murió en la cruz, la humanidad no tiene garantías de supervivencia especiales por la presencia del Espíritu en nosotros.

La aventura humana está en nuestras manos capaces de partir el pan y capaces de torturar y matar.

Jesús fue un hombre planetario. Al llegar la “plenitud de los tiempos”, es decir cuando ya comenzaba a darse una visión más globalizante, nace de María, en el seno de la cultura judía, en un pueblo de Palestina, en un hogar pobre Jesús el Nazareno.

Las enseñanzas de Jesús

Las enseñanzas de Jesús están atravesadas por grandes ejes. Las enseñanzas proféticas de Jesús, por obras y palabras, es la semilla lanzada al voleo que lleva al crecimiento, nos impulsa a pasar el umbral hacia la nueva época.

La universalidad del mensaje, la integración de todos los actores (mujeres, pobres y “pecadores”), la participación del pan, entre otros, son dimensiones propias del hombre planetario y a él conducen.

Este crítico momento que vivimos es una preparación exacta para la Fe Cristiana.

Esta afirmación *no* significa que la Iglesia en su concreción actual lo sea. Hay pocos sectores dentro del cristianismo que no responden a las exigencias del hombre planetario.

Nunca como ahora fue tan difícil distinguir el horizonte de la predicación y sus resonancias históricas. Esta disfuncionalidad estuvo repetidas veces reconocidas por las mayores autoridades de la Iglesia Católica en públicas confesiones.



Dentro de este contexto adquiere toda su importancia el llamado a una Nueva Evangelización. Verdaderamente Nueva, porque la situación de globalidad lo pide como única manera de superar los laberintos y de pasar el umbral que nos lleva a la Era Planetaria.